

abundante; sus escritos fueron pocos; su influencia fue de primer orden en un número incontable de sacerdotes. El pequeño volumen que presentamos recoge textos dirigidos a sacerdotes, que constituyen un auténtico como *vademecum* sacerdotal y son de una gran riqueza teológica.

Está dividido en ocho apartados, titulados respectivamente *Santidad sacerdotal*, *Cristo sacerdote y sacerdotes de Cristo*, *María, madre de Cristo sacerdote*, *La oración*, *Fe y espíritu de fe*, *La confianza*, *el amor*, *Crecimiento espiritual*. Son pensamientos y exhortaciones que harán recordar a muchos sacerdotes la entrañable figura de Mons. García Lahiguera, y que tienen ya el innegable valor de pertenecer con personalidad propia a la historia de la espiritualidad sacerdotal española del pasado siglo. En este marco, son de especial valor la visión positiva de todo lo humano que reflejan. Así se ve en textos como los siguientes: «Todos los santos han sido hombres de grandes pasiones, de corazón de fuego, de alma grande, divinos impacientes, volcanes, que han dejado rastro, porque, sencillamente, eran santos» (p. 34). «Los sacerdotes no vivimos, no podemos vivir más que amando a Dios, pero prácticamente; cuyo amor se demuestra amando a las almas. No hay contraposición entre dos amores. Al revés: hay unión y lo que Dios unió, yo no puedo, yo no debo, no tengo derecho a separarlo» (p. 163).

Al leer textos como éstos, en los que se habla a los sacerdotes de amar apasionadamente, uno no puede menos de evocar la figura sacerdotal del Beato Josemaría con el que Mons. García Lahiguera estuvo unido con amistad profunda y duradera, y que hablaba con fuerza de *Amar al mundo apasionadamente*.

Lucas F. Mateo-Seco

Miguel Ángel Gil, *Iniciarse como catequista. Temas básicos de formación*, Editorial CCS, Madrid 2000, 188 pp., 13,5 x 20,9, ISBN 84-8316-350-0.

Miguel Ángel Gil vierte en este libro una larga experiencia de catequeta y catequista, así como de Director del Secretariado Nacional de Catequesis y del Secretariado de su Diócesis. Los distintos capítulos de este libro, publicados primero en la revista *Catequistas*, recogen una larga experiencia en el campo de la educación en la fe.

Como señala su título, se trata de dieciséis temas básicos para iniciarse como catequista. Aunque no utilice esta división, se puede decir que los temas abarcan las dimensiones básicas de la formación de los catequistas: dimensión humana, teológico-bíblica, pedagógica y espiritual. Los títulos son suficientemente ilustrativos: enviados en el nombre del Señor; llamados para iniciar la vida comunitaria; Dios nos mira y nos quiere; Dios sale a nuestro encuentro; la vida, lugar de encuentro con Dios; anunciar a Jesucristo; la expresión de fe; la constancia en la catequesis; cristianos con identidad propia; responder a las preguntas fundamentales; ¿cómo prepararse para dar una catequesis?; iniciar a la vida cristiana; ¿cómo centrar la atención?; educar en el silencio; orar en la catequesis; las actividades en la catequesis. Y, como apéndice, hay diversas programaciones para utilizar el libro.

Cada capítulo comienza con el desarrollo del tema elegido y a continuación inserta una serie de interesantes epígrafes: un texto seleccionado del *nuevo Directorio general para la catequesis*; pistas para trabajar en grupo; cuestiones para la oración personal; conceptos claves para profundizar; resumen

del contenido; y una oración final de variados autores.

Con su estilo habitual, claro, animante, cercano y anclado en buenos documentos y estudios catequéticos, el autor ofrece un material útil para formar a los catequistas y para ayudar a reflexionar a los que ya están dedicados a esta importante tarea eclesial.

Jaime Pujol

Jonathan GLOVER, *Humanidad e inhumanidad. Una historia moral del siglo XX*, Ed. Cátedra, Madrid 2001, 566 pp., 13 x 21, ISBN 84-376-1925-4.

Se podría decir que éste es el libro de un espectador bienintencionado que contempla los horrores del siglo XX e intenta sacar algunas consecuencias morales. Evita las grandes afirmaciones. Su técnica es contar, a través de testimonios, la inhumanidad y apuntar suavemente consideraciones éticas. Esto le da un tono ligeramente posmoderno. Jonathan Glover es profesor de Ética del King's College de Oxford y se ha interesado especialmente por la psicopatología.

El libro se inicia con una crítica a la «inocente creencia» ilustrada en el progreso moral en la historia. Lo ha desmentido el siglo XX. Expone «el desafío de Nietzsche». Y muestra remitiéndose a hechos, la barbarie del superhombre que desprecia el precepto de amar al prójimo. Un repaso por la historia de la guerra muestra cómo se puede deteriorar la compasión, que es un fenómeno moral espontáneo, con diversas técnicas de distanciamiento, disolución de la responsabilidad personal (reparto de funciones), de rutina y tecnificación de la agresión, y, sobre todo deshumanización del «enemigo» mediante la pro-

paganda. Así se anestesian los sentimientos de humanidad y se despierta la ferocidad.

La misma tesis surge cuando analiza las masacres genocidas del tribalismo (Ruanda); y la deshumanización tremenda de la guerra del 14, donde las trincheras llevan a la trampa de una propaganda mentirosa, que se especializa en suscitar el odio. Todo vale. El terror sistemático es instrumento político en Stalin. Pero, sobre todo, corrompe el argumento totalitario e inmoral, de que llegaremos al bien haciendo un poco de mal. El fin utópico justifica masacres nunca vistas. La técnica es llevada a la locura en la revolución cultural China y, más todavía, en la desgraciada Camboya de Pol-Pot. Es la creencia en la teoría por encima de las vejaciones de las personas concretas, hasta sumar decenas de millones. El caso nazi, tratado en último lugar, aporta la perplejidad de una barbarie en el seno de una sociedad mucho más culta, y realizada con una mentalidad funcionarial (Eichmann).

El último capítulo resume el argumento. Lo encabeza una cita del disidente chino Jung Chan: «Si no tienes Dios, tu código moral es el de la sociedad; si la sociedad está patas arriba, también lo está tu código moral». Glover se confiesa no creyente, aunque manifiesta respeto. Confía en el fondo moral del hombre: «El sentido de la identidad moral y las respuestas humanas forman parte de nuestra psicología con independencia de toda metafísica externa». Pero titubea un poco cuando recuerda los modos en que el sentido moral (los sentimientos humanitarios) es desorientado: miedo, alejamiento, tecnificación... Es verdad que una señal de humanidad (encontrar la foto de su familia en el bolsillo del soldado enemi-